

# ECO DEL SEGURO

AÑO V.

CIEZA 7 MARZO DE 1909.

NÚM. 196.

## BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA Y HELLÍN

### CAJA DE AHORROS

Saldo anterior . . . . .	Ptas. 9.348.503'91
Imposiciones durante la semana . . . . .	« 344.152'18
SUMA . . . . .	Ptas. 9.692.656'09
Reintegros . . . . .	« 221.334'10
SALDO . . . . .	Ptas. 9.471.321'99

Cartagena 27 de Febrero de 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO } CAJA: De 9 y 1/2 á 1, y de 3 y 1/2 á 4 y 1/2.  
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

## EXPANSIONES

—2—2—2—2—2—

Dichoso el feliz estado  
del sabio que se retira  
de aqueste mundo malvado...

FR. LUIS DE LEÓN.

Si, razón de sobra tenía el sabio inmortal en cuanto dijo. Dichoso y muy dichoso, aquel que consigue abandonar el ambiente metífico de las ciudades y puede retirarse al solitario y silencioso campo, á respirar el aire puro, embalsamado con las gratas esencias de mejorana, salvia, tomillo y romero.

Aquí, entre el bullicio y animación del pueblo, de menos se echa, cuando se observa la íntima sociedad, la franca y noble expansión; el sincero y dulce esparcimiento; la pureza de las costumbres; la manifestación verdadera en las ofertas; la rectitud en el obrar; la nobleza en el sentir; la imparcialidad en el consejo; la humildad en la amonestación; la lealtad en la conservación del secreto; el íntimo goce por el bienestar ajeno; la espontánea tristeza en las extrañas desventuras; se echa de menos, como decimos antes, todo lo que es noble, digno, santo y puro. Porque en el pueblo se respira aire de ficción; se ven doquiera constantes mascaradas; se oyen á diario voces de engaño, se vive, en fin, vida de mentira; y como no es de un día este estado de cosas, sino que esta situación nació con el hombre mismo, en las primeras edades, de aquí que es imposible la modificación de las costumbres de los pueblos, y es ensueño vano el pensar que el hombre se enmienda y deje de ser quien es, en la ciudad.

Ahora bien, este hombre que así conocemos entre sus semejantes, en la populosa urbe, allá en el campo silencioso y apartado, es afable, es franco, es generoso, es sincero, es humilde, es

correcto, es dulce con el que se le acerca; porque el hombre, fácilmente, y sin esfuerzo, se asimila los elementos de vida que le rodean, y, sin violencia, se ajusta á las costumbres que observa en los seres con quienes convive.

En el campo todo es hermoso; la sencillez todo lo anima, la pureza todo lo invade, no hay doblez ni engaño, todo tiene la genuina espontaneidad, de la obra magnífica de la sabia Naturaleza.

El dolo, el trato solapado, el engaño encubierto con la afectuosidad disimulada, no pueden vivir en los agrestes y deliciosos lugares del campo, como el pez vivir no puede fuera de las ondas cristalinas del río dilatado; no tienen entrada en el campo la envidia, el rencor, el formulismo social, el cumplimiento estudiado y la etiqueta fastuosa, como no es admitido en los suntuosos y regios alcázares el modesto labriego, en los días de grandes recepciones.

La abrupta roca, el empinado monte, el bello barranco cubierto de rosadas é inodoras adelfas y de esmeraldinos y cimbradores juntos, la dilatada loma cuajada de pardos tomillos, verdes romeros, punzantes espinos y salvias olorosas, todo despierta en el alma ése goce inefable que produce la contemplación de la belleza objetiva, y el profundo éxtasis que nace en el espíritu al sentimiento de la subjetiva belleza.

En el pueblo las diversiones por muy honestas que se ofrezcan, siempre guardan en su fondo algo que sea condenado por la moral estrecha; algo que ofenda los sentimientos puros, algo que despierte lo que debe vivir eternamente dormido. En el campo, por el contrario, los sentidos se adormecen ante las maravillosas perspectivas, aunque halla quien sostenga, de contrario, pero sin acierto, que en el campo se redoblan las pasiones.

Y la Naturaleza, esa madre sabia y poderosa nos da los primeros cimientos

de la ciencia, sobre los cuales, el hombre de estudio, levanta el grandioso palacio del maravilloso templo del Saber.

Ya lo dice sabia máxima: «La Naturaleza enseña; el Arte dirige; el uso perfecciona.»

Desde la microscópica larva, desde el invisible microbio hasta el Aguila real, todos los seres de la creación nos enseñan á vivir y nos dan hermosas lecciones que debemos imitar.

Allí la industriosa y parda aveja nos invita al trabajo, mostrándonos su labor penosa y constante de convertir en dulcísimas y doradas mieles los jugos acres y amargos de olorosas plantas.

La aveja nos enseña respeto, sumisión y ciega obediencia á los superiores, cuando la vemos seguir á su reina donde quiera vaya, y la miramos perder la vida por inanición, en el sitio en que su *excelsa señora* perdió la vida.

La aveja nos inculca el santo amor á la Patria, cuando la contemplamos como heroicamente defendiendo su palacio, sin que le arredren ni le hagan retroceder el número ni la superioridad de fuerza de sus enemigos.

La aveja, en fin, nos impregna y graba en el corazón el odio irreconciliable á la inacción y á la holganza, cuando la observamos y vemos como mata sin compasión y hace salir de su hogar tranquilo, á los *zánganos* que tratan de vivir sin laborar en pro de la causa común.

La tarántula nos infunde el ciego amor á los hijos, si la vemos como se deja devorar sin defenderse, prestándose espontáneamente al sacrificio, por aquellos á quienes diera vida.

La hormiga nos enseña á que sepamos almacenar para el mañana, y nos da las mejores bases para la constitución de las Cajas de Ahorros.

La oropéndola nos dice la forma artística de construir, poniéndonos de manifiesto la sorprendente obra de su amoroso nido.

Y todos los animales nos enseñan á ser justos y amorosos, á ser buenos; y todas las plantas regalan nuestros sentidos: unas con sus delicadas flores, en cuyos cálices se almacenan mieles, más dulces que las producidas en el memorable Himeto; con sus bellas corolas de las cuales el más hábil artista jamás podría imitar sus polícromos encantos; otras con sus aromáticas esencias de regalados y envidiables perfumes; otras con los agradables gustos de sus frescos y apetitosos tejidos.

En una palabra, el campo convida al reposo, á la felicidad, relativa que se puede encontrar en la tierra; porque la verdadera felicidad se encuentra en Dios, y cuanto á El más nos aproximemos seremos más felices; y allí, en la soledad del campo, contemplado la maravillosa obra producida por su mano poderosa, allí, se ve á Dios, con los ojos del espíritu, en todas y cada una de las partes de la Creación.

Yo, por eso, te alabo y te bendigo, soledad hermosa del apartado campo; yo sólo desearía vivir en tí eternamente, y seguir la senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido.

R. M.<sup>a</sup> CAPDEVILA.

## JOYAS LITERARIAS

### A buen juez, mejor testigo

Tradición de Toledo

IV

Concluirá.

Así por sus altos fines  
Dispone y permite el cielo  
Que puedan mudar al hombre  
Fortuna, poder y tiempo.  
A Flandes partió Martínez  
De soldado aventurero,  
Y por su suerte y hazañas  
Allí capitán le hicieron.  
Según alzaba en honores

